

ORACIÓN

Señor, tenías razón, has resucitado

¡ALELUYA, ALELUYA!

Señor, era verdad, la muerte no era tan fuerte como Tú

¡ALELUYA, ALELUYA!

Señor, Tú tienes Palabras de vida eterna

¡ALELUYA, ALELUYA!

Señor, nos hemos asomado al sepulcro y no estabas

¡ALELUYA, ALELUYA!

Señor, lo que hemos visto lo creemos: has resucitado

¡ALELUYA, ALELUYA!

Señor, si Tú has vencido a la muerte,

nosotros resucitaremos

¡ALELUYA, ALELUYA!

Señor, si Tú has vencido al odio con amor,

nosotros te seguiremos

¡ALELUYA, ALELUYA!

Señor, si Tú has traído el Reino de Dios a este mundo,

nosotros lo anunciaremos

¡ALELUYA, ALELUYA!

Señor, Tú eres la gran alegría del mundo

¡ALELUYA, ALELUYA!

Señor, Tú eres lo más importante del Domingo de Pascua

¡ALELUYA, ALELUYA!

Señor, Tú vives para siempre

¡ALELUYA, ALELUYA!

Señor, Tú con tu muerte y Resurrección,

nos harás vivir para siempre

¡ALELUYA, ALELUYA!

Señor, ¡Gracias por tu muerte y por tu Resurrección!

¡ALELUYA, ALELUYA!

Avisos

- ✓ Sábado 23, tercera carrera solidaria de Cáritas en El Escorial.
- ✓ Domingo día 24, en la Eucaristía de las 13 h. celebración de Bautismos y Confirmaciones de adultos.

Parroquia de la Santísima Trinidad

C/ San Fernando, 2 • 28400 Collado Villalba (Madrid) • Tfno.: 91 851 30 06

web: <http://www.psantisimatrinidad.archimadrid.es>

e-mail santisimatrinidad.cv@archimadrid.es



Hoy Domingo

¡Ojalá escuches hoy su voz!

Ciclo C

17 de abril de 2022

De la Palabra a la Vida

El día de Pascua habla de luz, explica la Pascua como luz: la oscuridad de la noche es transformada por la luz de la aurora, esa primera luz de la mañana que anuncia el levantarse del sol para iluminarlo todo... porque, en la Pascua de Cristo, todo ha sido hecho nuevo. Hablar de «todo», ciertamente, es mucho hablar... por eso, conviene empezar por lo más inmediato al acontecimiento aquel. Hasta los atemorizados discípulos han sido hechos nuevos, han sido transformados en autorizados testigos de la victoria pascual de Cristo. Sí, Cristo, que transformó durante su vida la ceguera en visión, la parálisis en movimiento y el pecado en perdón, ahora, por el misterio de su muerte y resurrección, transforma la muerte en vida, la tristeza en esperanza y la desorientación en sentido.

El nuevo ser de Cristo lo transforma todo, y el Hijo de Dios es ahora el Mesías glorificado: el que cumplía las Escrituras en vida, las cumple también con su muerte y resurrección, y así confiere a los discípulos autoridad, una autoridad que le era propia, para que ellos puedan también salir por las calles y las plazas a contar a todas las gentes cómo también ellos mismos han sido transformados. No hablan de teorías, no hablan de deseos o sueños, no son parlanchines que prometen lo que no tienen, de lo que no saben. Ellos han acompañado, con su tristeza y sufrimiento, la muerte de Cristo, pero ahora experimentan la alegría de la vida eterna, «han pasado ya de la muerte a la vida».

Por eso, los discípulos atrevidos de la primera lectura manifiestan la grandeza inagotable de la Pascua de Cristo. Pedro y Juan no se llevan una alegría que cambia su día, que los anima a afrontar mejor el momento presente: descubren el inaudito poder de la Pascua del Señor, la fuerza de su acción, y se ven impulsados a dar profético testimonio de Cristo.

Domingo de Pascua de la Resurrección del Señor



PRIMERA LECTURA

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 10, 34a. 37-43

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo:

«Vosotros conocéis lo que sucedió en toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que predicó Juan. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.

Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en la tierra de los judíos y en Jerusalén. A este lo mataron, colgándolo de un madero. Pero Dios lo resucitó al tercer día y le concedió la gracia de manifestarse, no a todo el pueblo, sino a los testigos designados por Dios: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección de entre los muertos.

Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos. De él dan testimonio todos los profetas: que todos los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados».

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL Sal 117, 1-2. 16ab-17. 22-23

R/ Éste es el día que hizo el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia. R/

La diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa.

No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor. R/

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.

Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente. R/



SEGUNDA LECTURA

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Colosenses 3, 1-4

Hermanos:

Si habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra.

Porque habéis muerto; y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida nuestra, entonces también vosotros apareceréis gloriosos, juntamente con él.

Palabra de Dios.

SECUENCIA

Ofrezcan los cristianos
ofrendas de alabanza
a gloria de la Víctima
propicia de la Pascua.

Cordero sin pecado
que a las ovejas salva,
a Dios y a los culpables
unió con nueva alianza.

Lucharon vida y muerte
en singular batalla,
y, muerto el que es la Vida,
triunfante se levanta.

«¿Qué has visto de camino,
María, en la mañana?»
«A mi Señor glorioso,
la tumba abandonada,

los ángeles testigos,
sudarios y mortaja.
¡Resucitó de veras
mi amor y mi esperanza!

Venid a Galilea,
allí el Señor aguarda;
allí veréis los tuyos
la gloria de la Pascua.»

Primicia de los muertos,
sabemos por tu gracia
que estás resucitado;
la muerte en ti no manda.

Rey vencedor, apiádate
de la miseria humana
y da a tus fieles parte
en tu victoria santa.

EVANGELIO según San Juan 20, 1-9

El primer día de la semana, María la Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro.

Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo:

«Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto.» Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; e, inclinándose, vio los lienzos tendidos; pero no entró.

Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte.

Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó.

Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

Palabra del Señor.